



Vol. 16 No. 4

Diciembre de 2013

EL MANEJO DE LAS EMOCIONES ENTRE LOS AUTORES PRAGMATISTAS: EL INICIO DE LA EMOCIÓN SITUADA¹

Ximena González Grandón²

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Medicina

Universidad del País Vasco

Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN

En la actualidad, algunas discusiones en cuanto a la naturaleza de la emoción, provienen de los modelos explicativos que fueron promovidos por William James (1884) y por otros pragmatistas naturalistas. Este artículo explora una explicación corporizada y enculturada de la experiencia emocional con respecto a aproximaciones situadas. Para ello, se toma en cuenta dos asuntos: 1) que entre los eventos que marcaron el inicio de la era moderna de la investigación en emociones se encuentra el cuestionamiento pragmatista naturalista que parte de superar la dicotomía mente/cuerpo y situar a la emoción desde la experiencia del cuerpo acoplado a culturas particulares, y 2) que estas ideas se vuelven parte del marco explicativo de la emoción situada, aproximación que detalla y propone que la experiencia emocional es una experiencia que emerge de la interacción de los sujetos/agentes biológicos con su ambiente cultural, existiendo una recursividad en ambos sentidos.

¹ Este artículo es producto de la investigación: *El lugar de las emociones en las categorías diagnósticas de la psiquiatría y su interrelación con la construcción de la salud mental en México 1900-1950*. Proyecto PAPIIT IN304012 UNAM-DGAPA.

² Doctoranda en Filosofía de las Ciencias Cognitivas. Grupo de Investigación: PAPIIT IN304012 "El lugar de las emociones en las categorías diagnósticas de la psiquiatría y su interrelación con la construcción de la salud mental en México 1900-1950". Correo electrónico: glezgrandon@gmail.com

Palabras clave: Emoción situada y corporizada, pragmatistas naturalistas, experiencia emocional.

THE HANDLING OF EMOTIONS AMONG PRAGMATIST AUTHORS: STARTING OF LOCATED EMOTION

ABSTRACT

To date, discussions of emotion have been limited to considerations about its nature and which explanatory model can bring to a more coherent understanding. William James (1884) and naturalistic pragmatists promoted an emotion's explanatory approach that has some continuity nowadays. This article will explore one account of emotion's experience with respect to an embodied and situated approach. This article will take up two issues: 1) that one of the elements in the modern research on emotion comes from William James and the pragmatists when arguing beyond de mind/body dichotomy and making room for the concept of an embodied human emotion and its coupling with the cultural environment, and 2) that these ideas have a place in explanatory frameworks about situated emotion, approach that it will be detailed and the ground to propose that the experience of emotion emerges from the interaction between biological subjects/agents with their environments and that there is a recursivity in both senses.

Key words: Situated and embodied emotion, naturalistic pragmatism, and emotional experience.

Una escena que es común en el mundo occidental contemporáneo acontece cuando una madre mira por primera vez a su retoño recién nacido y su experiencia emocional es muy intensa: alegría, inspiración, miedo, bienestar, esperanza o, incluso, desagrado. Emociones que se manifiestan corporalmente en forma de taquicardia, gritos, llantos, sensaciones viscerales o temblores involuntarios. En este ejemplo se torna evidente que la experiencia emocional no es únicamente mental, ni corporal, ni siquiera individual, sino que las emociones conjuntan mente-cuerpo y se sitúan dentro de contextos semánticos particulares en los cuales se simbolizan y se apropián significados emocionales también particulares. Históricamente, han existido madres que han sido catalogadas como desnaturalizadas o sobreprotectoras, dependiendo de las normativas de cada

sociedad. Lo cierto es que las experiencias emocionales, como la que acontece en el vínculo madre-hijo, además de suceder por procesos que se encuentran prealambrados³ —y por tanto, producto de la evolución en la filogenia humana— son experiencias que están aculturadas y dependen en sus manifestaciones y expresiones corporales del contexto socio-cultural en el que se encuentren. Entonces, la emoción es parte fundamental del significado o, dicho de otro modo, del entendimiento que se tiene del mundo particular.

Hasta muy recientemente, solo unos cuantos filósofos —entre ellos los pragmatistas naturalistas William James, John Dewey y C.S. Peirce y la filósofa de la mente Susane Langer— reconocen la importancia crucial de los patrones de la emoción y del sentimiento en la habilidad humana para entender el mundo a través de la experiencia. Así como para dar significado a una situación dada, acción o evento. Sus ideas acerca de la dimensión afectiva de la comprensión del mundo han sido largamente ignoradas por los filósofos tradicionales, cautivados por el giro representacionalista de la filosofía de las ciencias cognitivas que los ha llevado a la abstracción conceptual y a la visión proposicional del significado del entendimiento humano. Enfoque que no repara más que en la dualidad del razonamiento y la emoción, considerando a ésta última un contaminante del pensamiento razonado.

Ya que mi argumentación prepondera la visión de que la emoción/sentimiento se encuentran en el corazón de la capacidad de experimentar el significado —de hecho, no existe experiencia humana significativa que no esté dotada de un componente afectivo— estaré debatiendo la posición hegemónica o clásica, especialmente de la filosofía representacionalista de las ciencias cognitivas, en la que no hay tratamientos serios acerca de estos fenómenos y que más bien son considerados epifenoménicos, secundarios o terciarios. Como explica Johnson (2007), la principal razón de esta carencia deviene de dos

³ Pre-alambrado viene de una palabra en inglés: “pre-wired” y se refiere a los procesos mentales que se presentan como parte de los elementos comunes de la especie humana, como la corteza motora del lóbulo frontal o los automatismos característicos del bulbo o del sistema nervioso autónomo al activar los latidos cardiacos o la respiración. Al tener un sustrato genético y proteínico, se ha planteado como desde un cierto determinismo de la de-codificación genética, pero más bien se refiere a los constreñimientos biológicos que tienen los órganos característicos de los humanos.

ámbitos; Primero, a partir de la llamada dicotomía emoción/cognición —de herencia platónica— que efectivamente excluye a la emoción/sentimiento de cualquier dominio privilegiado del significado y del razonamiento. Y, segundo, de la incapacidad de explicar de forma empírica o analítica lo que se ha considerado procesos privados y subjetivos. Esto último, ha llevado a la existencia del problema epistemológico de las *otras mentes*: la afirmación cartesiana de que los estados emocionales son estados mentales internos no pueden observables por otros; por lo tanto, tienen un carácter privado. Ambos ámbitos están interrelacionados, ya que al inquirir que ontológicamente la cognición y la emoción están completamente separados en la experiencia humana sobre el mundo, los fenómenos emotivos se han pensado como entes no corporizados, no expresados o no comunicados socialmente y sin ningún rol en el significado. Por lo que también sale a relucir otra dicotomía problemática: mente/cuerpo. Consecuentemente, la mayoría de las teorías del significado del paradigma clásico se enfocan exclusivamente en la estructura proposicional de las representaciones internas, no reparando ni por casualidad en la parte emocional y corporizada de la comprensión humana del mundo.

Sin embargo, siempre han existido disidentes del *mainstream*. En el caso que nos preocupa, son principalmente dos tradiciones filosóficas que le han prestado mayor importancia al estudio de las emociones; por un lado, el Pragmatismo Naturalista, con su enfoque en las dimensiones sentidas del flujo de la experiencia y, por otro, la Fenomenología⁴, con su rica descripción de la experiencia viva. En este artículo me centraré en la primera, ya que —considero— que la aproximación teórica a la que da origen, la emoción situada y corporizada, tiene un importante antecedente en el trabajo de esta corriente filosófica.

⁴ Tradición filosófica de origen germano a finales del siglo XIX, que tuvo muchas repercusiones en la filosofía continental y en la psicología y, que tomaba como idea central para comprender el entendimiento humano, la experiencia del sujeto sobre el mundo. Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty son algunos fenomenólogos.

Los pragmatistas naturalistas y la emoción con cuerpo.

Uno de los antecedentes más citados en el estudio de la emoción es William James (1842-1910), filósofo y psicólogo estadounidense quien escribió dos textos fundamentales para el estudio de las emociones: *What is an emotion* (1884) y *The Principles of Psychology* (1890). Junto con John Dewey y CS Peirce⁵, fueron parte de la tradición filosófica del *Pragmatismo*, término acuñado por James, quien defendía la vinculación de la teoría y la práctica en la ciencia a través de clarificar los contenidos de las hipótesis rastreando sus consecuencias prácticas. Posteriormente se les denominó *pragmatistas naturalistas*, por la enorme influencia que ejerció en sus ideas la teoría de la evolución darwiniana y porque parten de que el ser humano es un ser completamente natural que ha evolucionado a raíz de muchos cambios, con lo que se niega la existencia de un espíritu o de una noción fijista del humano. Su propuesta implica una realidad de cambios dinámicos y sociales, que niega la idea de un mundo estático gobernado por reglas matemáticas universales que no cambian en ningún contexto social. Desde esta tradición filosófica, James (1884) propone un modelo explicativo de la emoción, en el cual defiende la tesis de que la emoción es la manera continua en la que acontecen cambios corporales, la percepción del hecho excitante y el sentimiento de los mismos cambios del modo en el que ocurren.

La ruptura entre la visión naturalista de James y las visiones tradicionales dualistas fueron las explicaciones por las que James negó, por un lado, cualquier separación ontológica entre sentimiento, emoción y percepción y, por otro, entre conceptualización, pensamiento y emoción. Para este filósofo, así como para Dewey (1922), la experiencia emocional viene como un todo, influyendo en cualquier experiencia del humano vivo con el mundo, ya que la emoción posee cualidades unificadoras que las demarcan dentro del flujo continuo de la vida. James proponía que se debe dejar de separar las experiencias vitales y más bien

⁵ John Dewey (1859-1952), fue un filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense, fundador del Pragmatismo y de la Psicología funcional y Charles Sanders Peirce (1839-1914), fue un filósofo, lógico-matemático y científico estadounidense, otro fundador del pragmatismo quien y realizó muchas contribuciones a la semiótica.

comenzar con la total riqueza de la experiencia. Esta idea fue la que Dewey conceptualizó como la *unidad pervasiva cualitativa* (1934/1987:150).

La visión tradicional de la emoción que imperaba en ese momento histórico —y que sigue considerándose hegemónica en muchos campos del conocimiento en la actualidad— definía a las emociones como una capacidad mental para evaluar y entender el significado de una situación y eran entendidas como procesos intelectuales abstractos e internos en los cuales el cuerpo pasivamente respondía a estas evaluaciones cognitivas. En esta visión estándar, la función del cuerpo es únicamente transmitir información acerca de su estado en ambientes particulares a la mente cognitiva evaluadora, para que ésta, posteriormente, le mandara a ejecutar las acciones motoras, con lo que el papel del cuerpo resultaba completamente pasivo, como una entidad que esperaba las órdenes de esta mente todopoderosa que previamente había seleccionado y elaborado la información sensorial que consideraba pertinente. Esta tradición de origen platónico continúa con Descartes en su libro *The passions of the soul* (1649/1988). En su propuesta, el entendimiento humano se deriva de tener una mente con representaciones internas detalladas y completas del mundo exterior, y aunque Descartes reconocía que la emoción involucraba una unidad entre la mente y el cuerpo, al mencionar algunos cambios corporales que acompañan la emoción, enfatiza que el cuerpo funciona únicamente como un informante del estado corporal a la mente. De esta forma, el cuerpo no era más que un producto contingente, ya que las emociones eran juicios intelectuales que pertenecían al dominio cognitivo-mental.

En James, estos *acompañamientos corporales* eran mucho más centrales de lo que se solía considerar en su tiempo. Para él, al tratar de abstraer de la conciencia humana a la emoción y separarla de todos los sentimientos caracterizados por los síntomas corporales, no quedaba nada, ya que la denominada *cosa mental* se encuentra llena de lo corporal y, de no ser así, se tornaba una entidad vacía y no constituida; por lo que para James, la emoción humana desencarnada era simplemente una *no-entidad*, algo que no podía existir.

Esa característica fue denominada por él como la *anestesia corporal*, el estar excluida de la vida de las afecciones.

C.S. Peirce (1998) ejemplifica de una manera muy elegante esta construcción teórica, al plantear la experiencia emocional de *la duda*, ya que ésta se vive como una experiencia corporizada de poca certeza, con tensión del cuerpo y restricción corporal general, siendo que tales experiencias corporales no se plantean solamente como acompañamientos de la duda sino como la duda misma. El total significado de la situación en que se encuentra un humano es dudoso, y el significado de la duda es precisamente esta experiencia corporal, eso que se experimenta como el bloqueo del flujo libre de experiencias hacia otros pensamientos o experiencias (citado en Johnson, 2007).

En su teoría de la emoción, James hacía el intento de cambiar la secuencia que el sentido común nos impulsa a creer: si primero un sujeto se encuentra con un oso, después se asusta y después corre. Para él, el primer estado mental no era inducido inmediatamente por el otro, ya que la manifestación corporal debía ser primero interpuesta: el sujeto siente miedo al ver al oso porque tiembla; y puede sentir tristeza porque llora y no viceversa. Para James, sin los síntomas corporales derivados de la percepción, “la emoción sería puramente cognitiva, pálida, sin color, destituida del calor emocional” (1884:194). Se tendría que mirar al oso, después juzgar si correr o recibir el zarpazo y mucho después pensar en defenderse; pero no se podría sentir realmente miedo o enojo en ese preciso momento. En la aproximación teórica de James, el sistema nervioso de cada ser vivo es un conjunto de predisposiciones a reaccionar de maneras particulares al contacto con características particulares del ambiente.⁶ Entonces, para él, las emociones solo podían considerarse en relación con los movimientos corporales de cada organismo en un medio particular.

En la misma línea teórica y no limitándose a la frontera corporal, Dewey (1925,1981) propuso que las emociones eran procesos que devenían de la interacción del sujeto con el ambiente físico y social, que eran situaciones que en

⁶ Idea que se plantea como pionera a la conceptualización de JJ Gibson (1979) ‘Affordances’, como las posibilidades para actuar de un organismo particular dependiendo de sus contingencias biológicas y de los hechos ambientales.

un momento dado causaban percepciones, emociones/sentimientos particulares, y que más que estados internos subjetivos, eran influidos por las respuestas conductuales comunes de las sociedades donde se desarrollaban los sujetos. Para Dewey no era: “el sujeto tiene miedo”, sino la situación del miedo. Lo que ocurría temporalmente era el miedo, con lo que propone una nueva categoría de la emoción, no ya como experiencias subjetivas en una mente solitaria y privada sino dentro de mundos particulares con normas particulares. Para Dewey, las situaciones puestas en contexto eran el *locus* de la emoción, no las mentes o los cerebros. Para mi argumentación, esto resulta crucial, pues toma en cuenta el fenómeno interactivo emocional y que implica códigos consensuados colectivamente que hacen emergir unas emociones u otras.

Se debe mencionar que los pragmatistas naturalistas no comenzaron a promulgar sus premisas de la nada, pues, como he mencionado, estaban muy influenciados por las teorías darwinianas. Por ejemplo, James (1890) cita en varias ocasiones las correlaciones entre los estados emocionales y cambios corporales observados cuidadosamente por Charles Darwin y descritos en el *The Expression of the Emotions in Man and Animals* (1872). Incluso, la siguiente cita acerca de la respuesta corporal al estímulo del miedo de Darwin está incluida en algunos de sus textos: “el corazón late rápida y violentamente (...) la piel se vuelve pálida (...) el cuerpo se llena de sudor (...) el centro vasomotor causa la contracción de las arterias pequeñas de la piel.” (Darwin, 1872:290-293).

Aun así, cuando Darwin consideraba los factores viscerales involucrados, como las afectaciones a nivel de glándulas, de músculos, de vísceras o del sistema circulatorio, para James no eran exhaustivos porque seguían promoviendo distintas jerarquías entre la experiencia mental y la corporal, dejando ver que los fenómenos corporales eran secundarios a la experiencia emocional. James promulgaba una emoción con cuerpo, un fenómeno en el que intervenía tanto el cuerpo como la mente, sin jerarquías; es por esto que, para mí, su teoría es pionera en cuanto a la corporización de la emoción.

Al volverse patente que los cambios corporales existían en las respuestas emocionales apelando al simple sentido común (cualquier ser humano se ha

percatedo que al emocionarse se suscitan distintas respuestas corporales como taquicardia, coloración de las mejillas o el sabor a hiel) y darle crédito a las conceptualizaciones hechas por los pragmatistas naturalistas —pero continuando la hegemonía de la visión representacionalista del mundo de la experiencia— nacieron las *Appraisal theories* (teorías evaluadoras). Éstas definían a las emociones como la capacidad de evaluar y entender cognitivamente los eventos del entorno a partir del *arousal* corporal (cambios viscerales como el aumento de latidos cardiacos y de la motilidad intestinal, y musculoesqueléticos provenientes de la activación del sistema nervioso autónomo) y de acuerdo con eso, regular el comportamiento (Duffy, 1941; Skinner, 1953). En ese esquema, el *arousal* corporal es un efecto del *appraisal*, de la evaluación cognitiva, un producto secundario que no tiene ningún poder causal en sí mismo: primero, el sujeto evalúa que una situación es peligrosa y que tiene miedo y, secundariamente, siente el miedo en la aceleración de sus latidos cardiacos. El proceso evaluador hace todo por sí mismo: juzga el ambiente, causa los cambios corporales y después dicta los cambios en el comportamiento.

En la década de los 70, cuando el cognitivismo representacionalista computacional estaba en su apogeo —incluso se hablaba del *appraisal* como un módulo en la mente que funcionaba procesando representaciones internas y que era un proceso cognitivo necesario y suficiente para la emoción (Lazarous, 1966) —, la dualidad mente/cuerpo seguía presente, considerando a la emoción como mental y desencarnada. Menciono este pequeño paréntesis porque hay quienes han considerado la teoría de las emociones de James dentro de esta categoría, sobre todo al conjuntarla con la de Carl Lange, al denominarla teoría somática de las emociones de James-Lange. Sin embargo, yo no estaría de acuerdo en ubicar a James dentro de estas aproximaciones teóricas, puesto que este filósofo dio un rol primario y activo al cuerpo y no lo planteó como algo acompañante ni mucho menos epifenómenico de la experiencia emocional.

El principal problema con la explicación jamesiana de las emociones es que para comprender sus premisas se tiene que apelar a un homúnculo mental que selecciona, corta y escarba la experiencia, lo que implica que —sin postularlo

como tal— nunca dio el salto ontológico hacia la perspectiva que nosotros pretendemos defender. Esta cuestión se entiende por el contexto teórico e histórico en el que se encontraba inserto, pues la naturalización de la epistemología y la interdisciplinariedad como herramienta metodológica aún no sucedían; además, es hasta hace muy poco tiempo cuando las explicaciones han podido robustecerse con los hallazgos empíricos de la neurociencia, lo que nos ha ayudado a entender que no existe un ensamblaje neuronal único o, incluso, una sola red neuronal con sus células gliales y vasos sanguíneos acompañantes que conceptualice, decida, escoja o actúe o que tenga una voluntad omnipotente sobre todos los demás sistemas.

Muchos cambios en las ciencias y en las humanidades han sido necesarios para que podamos darnos cuenta del error de mirar las emociones como meros receptores pasivos de estímulos que vienen del ambiente; se vuelve necesario comprometerse con una ontología que no haga esas demarcaciones, cuestión fundamental en la que redundaremos más adelante.

Para finalizar con este apartado, puedo decir que gracias al trabajo pionero de James, Dewey y Peirce, principalmente, se pudo comenzar a dilucidar un marco explicativo en el cual la emoción deja de verse únicamente como un sustrato mental, y más bien como una situación interactiva entre el sistema nervioso, el cuerpo y el ambiente físico y sociocultural. Estos filósofos dieron los primeros pasos para poder pensar en la emoción dentro del acoplamiento activo del organismo con su entorno. En el corazón de la filosofía pragmatista se encuentra el entendimiento de que cualquier forma de cognición, emociones y pensamiento incluidos está en un continuo; que la experiencia del ser humano con el mundo incluye al pensamiento, la razón, la emoción, la imaginación, y que ninguno es jerárquicamente más importante que otro: todos son elementos que forjan la experiencia del sujeto; idea crucial para mis argumentos.

La emoción desde la cognición situada.

Comienzo este apartado con una pequeña síntesis de las premisas fundamentales de este programa teórico.

Aproximadamente, a partir de la década de los 90 surge un cierto consenso entre modelos explicativos derivados de la naturalización y contextualización que intenta entender a seres humanos en su devenir cotidiano. La emoción se considera como un fenómeno mental/corporal/ambiental; es decir, fenómenos corporizados interactivos en los cuales la percepción, la motricidad, la memoria, la imaginación, el ambiente físico y socio-cultural tienen un papel fundamental. La distancia que marcan de la idea representacionalista y dualista es bastante amplia, y entre sus unidades básicas de explicación se encuentran la de la interacción entre los sujetos y su ambiente, ya que, como los pragmatistas naturalistas, niegan el epifenomenalismo del cuerpo y de la sociedad, y marcan una conceptualización de la emoción más vinculada a la experiencia.

Existen distintas concepciones de *cognición situada* (Gibbs, 2006; Barsalou, 2008), pero todas se compaginan en el rechazo a las visiones estándares o tradicionales respecto a que los estados mentales, incluida la emoción, son representaciones computacionales que residen en la mente; es decir, que la emoción es un procesador de información simbólica, cual tarjeta de resistencias de cualquier *CPU*. En contraste, la cognición situada propone que la abstracción, la emoción y la cognición no están encerradas dentro de circuitos sino que son parte del accionar corporal en un contexto particular. Dicho de otra manera, su interés explicativo se encuentra en los procesos corporizados que implican cognición, como cuando un sujeto está caminando o cuando toma la decisión de vender su casa e irse de viaje o cuando está preocupado porque puede perder su trabajo. En estas aproximaciones, se considera poco probable que el cerebro contenga símbolos amodales (Barsalou, 2008); además, se considera que la cognición no es únicamente cerebral, pues involucra al sistema nervioso repartido por el cuerpo. Aún no se puede considerar que exista una visión unificada de todas las aproximaciones teóricas de la cognición situada; muchas aún no están formalizadas y les falta sostén empírico, razón por la que en ocasiones se les categoriza como inconsistentes y únicamente descriptivas, sobre todo por su distancia con la visión tradicional. Sin embargo, se están construyendo bases explicativas que generan modelos e hipótesis contrastables en la investigación

conceptual y experimental. Esta investigación, intenta ser parte de esa construcción.

De acuerdo con Barsalou (2008), las tres principales tesis en las que se sostienen las teorías de cognición situada, siendo varios los marcos explicativos que se derivan de estas, son las siguientes:

- a) La cognición no depende únicamente del cerebro sino también del cuerpo (la tesis de la corporización, *embodied* y *enactive*).
- b) La actividad cognitiva rutinaria se aprovecha del ambiente natural y social (la tesis de la incrustación: *embedded*).
- c) Las fronteras de la cognición se extienden más allá de las fronteras del organismo individual (tesis de la extensión: *extended*).

Cada una de estas tesis contribuyen a una imagen distinta de los procesos denominados mentales, y continúan proponiéndose nuevos acercamientos como la tesis enculturada de Menary (2012). Para los fines de este artículo, no resulta necesario explicitar los debates entre estos enfoques, por lo que solo mencionaré que, a rasgos generales, siguen habiendo tensiones en cuanto a las formas de abordar el dualismo mente-cuerpo, al lugar primario o secundario de la motricidad en la cognición humana, y al peso que se le da a la sociedad y a la cultura en cuanto a si es necesario y suficiente en la cognición y a las formas de causalidad presentes en las diversas explicaciones.

Propuesta: La experiencia emocional corporizada y situada.

Como hemos mencionado, muchos de los acercamientos teóricos a la emoción a lo largo de la historia han despreciado el papel del cuerpo como generador de significados y han atribuido su rol únicamente como secundario. Esta visión no es coherente cuando se trata de conceptualizar a la emoción como una experiencia presente en cada una de las interacciones del sujeto con el mundo. Ya que, cuando se trata de entender al ser humano vivo en su devenir cotidiano, se debe considerar que el cerebro no es más que otra parte del organismo humano y

que la cognición necesita todo el tiempo de un cuerpo y de una sociedad. Las evidencias científicas, antropológicas, históricas, filosóficas y del sentido común corroboran que el sujeto experimenta su mundo al interactuar con su cuerpo y, en esa experiencia continua, la emoción es intrínseca. En este artículo se propone que los procesos emocionales que llevan la evaluación y la simbolización no son procesos separados y ocultos dentro de una caja negra sino que están presentes en el accionar cotidiano del agente en su ambiente cultural.

Las aproximaciones situadas y corporizadas comienzan a superar la ilusión de una razón carente de emociones y no contaminada por éstas. Su propósito evidente es liberar a la investigación en ciencias cognitivas, en general, y a la de la emoción, en particular, de la dualidad mente/cuerpo. Se plantean el objetivo de reemplazar la idea de que los sistemas cognitivos (emociones, pensamiento, razonamiento, imaginación, percepción) representan un mundo independiente y pre-construido, con la idea de que los sistemas cognitivos co-construyen su propio mundo de significados y co-evolucionan al engarzarse con sus ambientes particulares. La cognición situada —como aproximación teórica— enfatiza el rol central e, incluso, ontológico que ocupa el cuerpo, su motricidad y experiencia, así como el contexto ambiental en la producción, manejo e influencia recíproca de la emoción, siendo estos aspectos componentes causales y unidades explicativas básicas (Griffiths y Scarantino, 2008; Colombetti, 2009).

Desde esta perspectiva situada, se pone el referente en las emociones que se desencadenan en la vida cotidiana; más allá de considerar el encuentro de una anémona venenosa en medio del océano Pacífico como el ejemplo paradigmático del miedo, se estudia el miedo en el contexto de una riña marital en la cual uno de los cónyuges va a dejar al otro o en el del adolescente que ha chocado el carro de sus padres y le preocupa en demasía la respuesta de éstos. El objetivo es mostrar aspectos de la vida emocional en cuestiones prácticas y revelar los aspectos sociales de muchas emociones que se pasan por alto cuando se asimilan únicamente los casos ejemplares (Griffiths y Scarantino, 2008). La emoción se considera una forma de vincularse hábilmente con el mundo, y de esa interacción emerge lo significativo y útil para el sujeto que lo experimenta. Se resiste a la

visión de que están involucradas en el pensamiento conceptual, ya que se defiende que el contenido de las emociones emerge del hecho, de la situación particular, como sugirió Dewey hace casi un siglo.

Con el antecedente del estudio de los pragmatistas, más esta aproximación teórica situada y corporizada, se vuelve plausible caracterizar a la emoción como un fenómeno mental, corporal y social que se comparte con otros organismos vivos para significar el ambiente particular. La alegría, el miedo, la tristeza, el estar enamorado, no son más que formas en la cual el entendimiento del mundo se manifiesta a sí mismo en la experiencia corporizada.

La investigación se vuelve muy compleja, al pensar a la emoción como una experiencia que tiene un sujeto vivo que habita en un contexto particular con normativas específicas, al ser muchas las variables cualitativas que se deben de tomar en cuenta, siendo que la experiencia emocional emerge de la recursividad presente en la interacción de los sujetos corporizados con un entorno que siempre está cambiando. En cada interacción, el sujeto aprende y puede optar por cambiar sus comportamientos y acciones. Estas ideas tienen parte de su evidencia en hallazgos empíricos de Piaget, quien afirmaba que en la actividad constructora durante los primeros años de vida yacen las raíces de lo que se convertirá en el mundo de experiencias del niño, formando el andamiaje esencial para todas las construcciones posteriores: una patente interacción de biología y cultura durante la ontogenia humana. Mientras la experiencia vivida del niño se va expandiendo, al tener un sistema nervioso plástico, se va construyendo un mundo de significados en la interacción con el otro a partir de la raíces primarias (Piaget, 1968). La experiencia infantil revela el rol crucial de los patrones de la experiencia emocional, no solo en el mundo infantil, sino igualmente en la emocionalidad del adulto en la habilidad de aprehender el significado de lo que está ocurriendo.

Que por muchos años entre las normativas sociales de la Latinoamérica moderna se haya considerado negativo que un varón llorara, implicó transformaciones desde la cultura hacia ciertos comportamientos biológicos en cuanto a la expresión de la emoción entre los varones. Asimismo, el hecho de que una de las respuestas autonómicas a la sensación nerviosa sea la sudoración, la

agitación y las palpitaciones cardiacas, ha construido una imagen social particular del sujeto nervioso. Con estas instancias, solo quiero subrayar el vínculo constante que existe entre la biología y la cultura en cada una de las experiencias del sujeto en el mundo, no es una jerárquicamente más importante que la otra sino que ambas repercuten en la experiencia emocional del sujeto. La interdisciplina con pretensiones transdisciplinarias se torna en una fuente más fiable para entender la experiencia emocional, las neurociencias, la antropología, el modelaje en inteligencia artificial, las narrativas de la subjetividad, la filosofía de la mente o la historia, se vuelven parte de un mismo enfoque, ya que cada una de estas parcelas del conocimiento pueden volverse reduccionistas sino se entrecruzan con las demás.

Desde esta perspectiva, puedo afirmar que la experiencia emocional no es únicamente cuestión de dimensiones subjetivas, como si estuviera encerrada en el mundo interior y privado de cada sujeto. Al contrario, son cualidades de la interacción entre el organismo y el ambiente que conoce. Como tales, no son meramente respuestas subjetivas de sentimientos (no solo experiencias internas): son cualidades en el mundo que existen en la interacción y están inextricablemente unidas cada ocasión en la que emerge la experiencia emocional. Además, son interacciones experimentadas y compartidas con otras personas, formas de lenguajes gestuales y motoras que se van aprendiendo a lo largo de toda la vida de intersubjetividad; algunas de ellas con toda la humanidad, y otras con todo el ambiente cultural en el que se desarrollan los seres humanos particulares. Más allá de pensar en las categorías ontológicas básicas que pueblan el mundo, se debe pensar en ontologías experienciales en las cuales los seres sociales dependen de la naturaleza de sus cuerpos, su sistema nervioso, su ambiente y sus interacciones sociales. Las categorías ontológicas deben estar construidas en la naturaleza de esta interacción sistema nervioso-cuerpo-ambiente, superando los debates que separan lo biológico de lo aprendido.

Yo creo que se necesitan nociones con potencial explicativo y aterrizado en la cotidianidad, del cual carecen las explicaciones computacionales o dualistas. La principal limitación del cognitivismo tradicional proviene de su base teórica que

implica a una mente con emociones pero sin cuerpo. Cuestión con la que no solamente no concuerda con la argumentación de este artículo sino que, en general, explicaciones de este tipo se vuelven muy alejadas de la experiencia cotidiana de los agentes.

Apuntes finales.

Cierro mi argumento planteando que las emociones constituyen una de las formas más tempranas accesibles al humano para adquirir conocimientos acerca de su situación, lo que apunta a una interacción ontológica entre la emoción y la acción en lo que es la experiencia total de los sujetos al interactuar con el mundo a través de su cuerpo; un mundo que además de elementos físicos, tiene elementos socio-culturales que dan forma a la vida emocional de los sujetos.

Las investigaciones de la emoción y la cognición no pueden prescindir de la experiencia corporizada; la concepción desencarnada de la emoción evaluadora no contribuye al entendimiento subjetivo inherente a ésta y, por lo tanto, es fenomenológicamente implausible.

Gracias a las evidencias científicas y a las argumentaciones conceptuales, la dicotomía materialista mente/cuerpo resulta estructuralmente implausible. Falla cuando pensamos en la rica interconectividad del sistema nervioso central y periférico del cerebro, con la médula espinal y con todos los nervios repartidos por el cuerpo; de éste con el ambiente, cuando se aprende culturalmente el modo de sentir, de manifestar emociones, de caminar, de escribir, de hablar, y de cómo esos actos van desarrollando la biología del agente. Se piensa que no hay vida ni emoción sino hay organización biológica de los sistemas, pero que tampoco hay vida ni emoción sino hay medio ambiente y normativas sociales. No hay primacía de la biología, ni tampoco de la cultura: van de la mano en su interacción y constante recursividad.

Es tiempo de desarrollar una visión de sujeto/agente en la cual la emoción está corporizada y va acompañando a cada una de las experiencias del sujeto vivo con el mundo y con las particularidades culturales que lo moldean.

Se asume que la aproximación propuesta por los pragmatistas naturalistas y la aproximación situada y corporizada, muestra ventajas sobre el modelo explicativo del cognitivismo tradicional de herencia platónica y cartesiana cuando se trata de explicar la experiencia que vive un sujeto al emocionarse. No obstante, ese tipo de modelos teóricos pueden resultar útiles para la creación de modelos de inteligencia artificial —como robots que aprenden (Brooks, 1991) — o herramientas tecnológicas para mapear áreas de los sistemas nervioso y motor, o simplemente para seguir generando discusiones a su alrededor y promoviendo el diálogo. Aquí no se niega la utilidad de las ciencias cognitivas clásicas, solo se considera que cuando se trata de sistemas vivos que habitan un contexto cultural, las aproximaciones explicativas más idóneas provienen de marcos corporizados y situados.

Los argumentos aquí expuestos intentan mostrar las virtudes de estos marcos ontológicos y explicativos, cuyos pioneros resultan ser los pragmatistas naturalistas, para tener una mejor comprensión de la naturaleza de la experiencia emocional. El desarrollo de esta aproximación vuelve necesario apelar a una explicación naturalista y de sostenerse de una ontología compleja para conocer éstos fenómenos corporizados y sociales. La aspiración: entender procesos que están más cerca de la vida común y corriente de los sujetos.

Desde la visión de los pragmatistas naturalistas o de los cognitivistas situados, la explicación acerca de la experiencia emocional que vive una madre al ver a su hija o hijo, se sostiene de la cotidianidad cultural del actuar individual y colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barsalou, L. W. (2008). Grounded Cognition. *Annual Review of Psychology*, **59**, 617-645.
- Barsalou, L. W. (2010). Grounded Cognition: Past, Present, and Future. *Topics in Cognitive Science*, **2** (4), 716-724.
- Brooks, R. A. (1991). Intelligence without representation. *Artificial Intelligence*, **47**, 139-159.

- Colombetti, G. (2009). Enaction, sense-making and emotion. En J. Stewart, O.Gapenne, E. Di Paolo (Eds), ***Enaction: towards a new paradigm for cognitive science***. Cambridge: MIT Press.
- Darwin, C. (1872/1998). ***The Expression of the Emotions in Man and Animals***. Londres: Harpers Collins Publishers.
- Descartes, R. (1649/1988). The passions of the soul. En J. Cottingham, R. Stoothoff, D. Murdoch (Eds), ***Selected philosophical writings of René Descartes***. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dewey, J. (1925/1981). ***Experience and nature***. J. A. Boydston (Ed) Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Dewey, J (1934/1987). ***Art as experience***. J. A. Boydston (Ed) Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Duffy, E. (1941). An explanation of “emotional” phenomena without the use of the concept “emotion”. ***Journal of General Psychology***, **25**, 283-293.
- Gibbs, R. W. (2006). ***Embodiment and Cognitive Science***. New York: Cambridge University Press.
- Gibson, J. J. (1977). The theory of affordances. En R. Shaw & J. Bransford (Eds), ***Perceiving, Acting and Knowing***. New Jersey: Erlbaum.
- Griffiths, P. E. y Scarantino, A. (2009). Emotions in the wild: The situated perspective on emotion. En P. Robbins y M. Aydede (Eds), ***The Cambridge handbook of situated cognition***. New York: Cambridge University Press.
- James, W. (1884). What is an emotion? ***Mind or, IX*** (34), 188-205.
- James, W. (1890/1950). ***The principles of Psychology***. (2nd volumen). New York: Dover
- Jonhson, M. (2007). ***The meaning of the body. Aesthetics of human understanding***. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lazarous, R. S. (1966). ***Psychological stress and the coping process***. New York: Mc Graw Hill.
- Marks, J. (1982). A theory of emotion. ***Philosophical Studies***, **42** (1), 227-242.
- Parker, K. A. (1998). ***The Continuity of Peirce's Thought***. Nashville: Vanderbilt University Press.

Piaget, J. (1968). ***La naissance de l'intelligence chez l'enfant.*** (6^a Edición). Neuchatel (Suiza): Delachaux et Nistlé.

Robbins, P., Aydede, M. (2009). A short primer on situated cognition. En P. Robbins y M. Aydede (Eds.), ***The Cambridge handbook of situated cognition.*** New York: Cambridge University Press.

Skinner, B. F. (1953). ***Science and the human behavior.*** New York: Free Press.